

Las rutas de cuidado como territorios de resistencia, vínculo y resiliencia urbana. Caminatas que cuidan: el binomio cuidador(a)-infancia



Andrea Natali Loyola Ramirez

Anidare Company. Lima, Perú

Patricia Quevedo Castañeda

Anidare Company. Lima, Perú

Recibido: 12.07.2025. Aceptado: 08.10.2025.

Resumen

Las caminatas cotidianas en las ciudades latinoamericanas están marcadas por desigualdades estructurales que afectan de forma diferenciada al binomio cuidador(a)-infancia, especialmente en contextos urbanos periféricos. Este artículo propone una exploración situada de las llamadas rutas de cuidado: trayectos que articulan espacios de vida, afecto, atención y desarrollo, sostenidos por una frágil infraestructura urbana y una intensa red social. Desde una mirada interseccional, se analizan las experiencias de este binomio en sus desplazamientos cotidianos, atravesados por condiciones físicas, emocionales y simbólicas que configuran sus ritmos, estrategias y sentidos. Se argumenta que las rutas de cuidado no son solo desplazamientos funcionales, sino territorios donde se construyen vínculos, identidades y subjetividades en un momento clave del desarrollo infantil. La caminata se revela como una práctica cotidiana y política, capaz de transformar la relación con la ciudad desde los márgenes. El trabajo se sustenta en metodologías participativas, caminatas acompañadas y observación de campo desarrolladas en barrios populares de Lima, Perú. El artículo llama a visibilizar estas rutas como infraestructura vital para la infancia y propone reimaginar el espacio urbano desde una ética del cuidado que ponga en el centro la vida, el vínculo y la resiliencia comunitaria.

PALABRAS CLAVE: CUIDADO. PRIMERA INFANCIA. RESILIENCIA. DESIGUALDAD URBANA. BINOMIO

Care Routes as Territories of Resistance, Connection and Urban Resilience – Caring Walks: The Child-Caregiver Binomial

Abstract

Everyday walks in Latin American cities are shaped by structural inequalities that deeply affect the caregiver-child dyad, particularly in peripheral urban areas. This

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMIREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

article explores what we call “care routes”: trajectories that connect spaces of affection, attention and development, sustained by fragile infrastructure and strong community networks. From an intersectional perspective, we analyze how these dyad experiences the city through daily displacements, shaped by physical, emotional and symbolic conditions that generate rhythms, strategies and meanings. These care routes are not merely functional, but places where identities, bonds, and subjectivities are built during a critical stage of child development. Walking is presented as both a relational and political practice that allows for a reimagining of the city from its margins. The article is based on participatory methodologies, accompanied walks, and field observations in popular neighborhoods of Lima, Peru. We argue that these routes must be recognized as essential urban infrastructure that sustains life and resilience, especially for early childhood. From this perspective, walking becomes a meaningful political act that allows us to read and transform cities from those who walk, hold, and care for them.

KEYWORDS: CARE. EARLY CHILDHOOD. RESILIENCE. URBAN INEQUALITY. BINOMIAL

Rotas de cuidado como territórios de resistência, vínculo e resiliência urbana. Caminhadas que cuidam: o binômio cuidador(a)-infância

Resumo

As caminhadas cotidianas nas cidades latino-americanas estão marcadas por desigualdades estruturais que afetam de forma diferenciada o binômio cuidador(a)-infância, especialmente em contextos urbanos periféricos. Este artigo propõe uma exploração situada das chamadas rotas de cuidado: trajetos que articulam espaços de vida, afeto, atenção e desenvolvimento, sustentados por uma infraestrutura urbana frágil e uma intensa rede social. A partir de uma perspectiva interseccional, analisam-se as experiências desse binômio em seus deslocamentos cotidianos, atravessados por condições físicas, emocionais e simbólicas que configuram seus ritmos, estratégias e sentidos. Argumenta-se que as rotas de cuidado não são apenas deslocamentos funcionais, mas territórios onde se constroem vínculos, identidades e subjetividades em um momento crucial do desenvolvimento infantil. A caminhada se revela como uma prática cotidiana e política, capaz de transformar a relação com a cidade a partir das margens. O trabalho fundamenta-se em metodologias participativas, caminhadas acompanhadas e observação de campo desenvolvidas em bairros populares de Lima, Peru. O artigo chama para a visibilização dessas rotas como infraestrutura vital para a infância e propõe reimaginar o espaço urbano a partir de uma ética do cuidado que coloque no centro a vida, o vínculo e a resiliência comunitária.

PALAVRAS-CHAVE: CUIDADO. PRIMEIRA INFÂNCIA. RESILIÊNCIA. DESIGUALDADE URBANA. BINÔMIO

Experiencias diferenciadas de la caminata desde el binomio cuidador(a)-infancia

Comprender cómo se configuran las relaciones entre las personas y su entorno urbano resulta fundamental para analizar las dinámicas del cuidado en la ciudad. Este artículo

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMÍREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

adopta una mirada relacional que prioriza los vínculos, los usos y las percepciones cotidianas del espacio por parte de quienes lo habitan. En esta línea, la Tipología de Intervención Urbana con Enfoque Relacional (TIUER), desarrollada por Anidare a partir de su experiencia y práctica territorial, permite interpretar el espacio desde su potencial de conexión, encuentro y reconocimiento comunitario.

Objetivos

El propósito general del artículo es analizar cómo las caminatas cotidianas del binomio cuidador(a)-infancia configuran una forma situada de conocimiento urbano y de producción de territorio desde el cuidado. De manera específica, se propone: examinar las experiencias diferenciadas del binomio cuidador(a)-infancia en sus trayectos urbanos, visibilizando desigualdades, resistencias y aprendizajes cotidianos; identificar los criterios de diseño relacional que permiten transformar los trayectos del cuidado en espacios de vínculo, identidad y bienestar; y analizar los aportes metodológicos y teóricos de esta sistematización para la comprensión de la movilidad del cuidado como práctica política y epistémica. Para ello, el texto se organiza en tres secciones principales: la primera aborda la experiencia vivida y situada del caminar y las desigualdades que atraviesan al binomio; la segunda analiza los significados simbólicos, afectivos y formativos de las rutas de cuidado; y la tercera examina su dimensión relacional y resiliente, proponiendo lineamientos para la planificación urbana desde una ética del cuidado.

Metodología: sistematización de experiencia urbana participativa

Este trabajo se enmarca en una sistematización de experiencias urbanas participativas desarrolladas entre 2021 y 2025 en barrios populares de Lima, Perú, por el equipo de Anidare. Esta sistematización busca reconstruir, interpretar y socializar aprendizajes derivados de procesos reales de intervención y observación territorial. La metodología combinó técnicas cualitativas de carácter participativo, entre ellas: caminatas acompañadas con cuidadoras, niños y niñas para identificar ritmos, obstáculos y emociones del trayecto; observación de campo en entornos urbanos de Huaycán, Villa El Salvador, San Juan de Miraflores y Pachacámac; talleres participativos y marchas exploratorias con vecinos y organizaciones comunitarias; mapas de empatía y mapeo de actividad estacionaria inspirados en el *Toolkit Measuring Urban Experiences of Young Children* (Gehl Institute y Bernard van Leer Foundation); entrevistas no estructuradas y registros audiovisuales que documentaron testimonios, percepciones y usos del espacio público; y encuestas breves a cuidadores(as) sobre percepción de seguridad, confort y uso del espacio.

Este enfoque permitió comprender la caminata del binomio cuidador(a)-infancia como una práctica territorial de conocimiento, afecto y resistencia, generando evidencia situada que aporta a la teoría del cuidado y a la planificación urbana con enfoque en la primera infancia. El análisis parte de la siguiente pregunta:

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMÍREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

¿Cómo se experimenta la caminata cotidiana en la ciudad desde la perspectiva del binomio cuidador(a)-infancia, especialmente en territorios atravesados por la desigualdad y la vulnerabilidad?

En las ciudades latinoamericanas, caminar junto a un niño o una niña pequeña no es simplemente desplazarse: es sostener, acompañar, proteger, regular, contener y negociar con un entorno que pocas veces ha sido pensado para ese vínculo.

La caminata del binomio cuidador(a)-infancia, frecuentemente conformado por una mujer y un niño o una niña menor de cinco años, constituye una práctica cotidiana de movilidad del cuidado, en la que se expresa una forma particular de habitar el espacio público desde la interdependencia, el afecto y la urgencia de lo cotidiano.

Esta caminata está profundamente condicionada por estructuras de desigualdad urbana que afectan las trayectorias, decisiones y ritmos de quienes cuidan y son cuidados (Sánchez de Madariaga, 2009).

El concepto de binomio cuidador(a)-infancia se inspira en la noción de “diada madre-bebé” (Winnicott, 1965), entendida como una unidad temprana basada en la dependencia, la respuesta sensible y el vínculo afectivo. Anidare extrapola este concepto al contexto urbano para comprender cómo esa interdependencia física, emocional y simbólica se visibiliza en el espacio mediante acciones cotidianas del cuidado: cargar, detenerse, buscar sombra, acceder al agua, evitar riesgos o hallar un lugar para estar.

Así, el binomio cuidador(a)-infancia no solo representa una relación afectiva, sino también una unidad móvil de cuidado que revela las tensiones entre el diseño urbano y las necesidades reales del desarrollo infantil y del trabajo de cuidado en la ciudad.



Figura 1. Experiencia de la caminata del binomio cuidador(a)-infancia en Huaycan, Ate; Jirón Coata, Cercado de Lima y El mirador, San Juan de Miraflores. Fuente: Anidare (2021).

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMÍREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

La caminata cotidiana del binomio no se desarrolla en abstracto, sino sobre territorios profundamente desiguales, donde se entrelazan la precariedad de los servicios, la fragmentación urbana y la violencia estructural. En sectores populares de Lima, por ejemplo, las rutas que conectan el hogar con la posta médica, la escuela, el mercado o el paradero de transporte son frecuentemente caminos no pavimentados, improvisados, inseguros o sin sombra, donde la presencia del binomio es constante pero invisibilizada. La infraestructura no acompaña el ritmo pausado y observador de la infancia ni las cargas físicas y emocionales de las cuidadoras, quienes muchas veces deben gestionar múltiples tareas en una sola caminata.

Desde una perspectiva situada, reconocer los desafíos de caminar con un niño o una niña pequeña requiere un profundo conocimiento del entorno urbano y una lectura constante del espacio: *¿dónde se puede detener para amamantar?, ¿qué calle evitar por ser demasiado insegura?, ¿dónde hay sombra o un banco para descansar?, ¿qué lugares propician una interacción segura y afectiva?* Esta experiencia se convierte, así, en una forma de agencia cotidiana que revela una cartografía íntima, afectiva y desigual del territorio (Jirón, 2017).

La ciudad se convierte en un entramado de obstáculos y decisiones para el binomio: desde escaleras imposibles de transitar con un coche o en brazos hasta la necesidad de cruzar avenidas sin semáforos o sortear mototaxis y autos en zonas sin veredas. Esta experiencia exige una lectura sensorial del espacio: olores, texturas, temperaturas, sonidos. Y todo ello mientras se regulan el hambre, el sueño, el miedo o la curiosidad de la niñez, y la ansiedad o el cansancio de la persona adulta. Se trata de cuerpos que sostienen a otros cuerpos, y que al caminar dejan al tiempo huellas afectivas, reclamos de ciudad, marcas de cuidado sobre el territorio traducidas en rutas (Jirón, 2014).



Figura 2. El binomio enfrentando un cruce vehicular en Cercado de Lima. Fuente: Anidare (2021).

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMÍREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

La caminata del binomio también resiste la exclusión urbana. Frente a lógicas adultocéntricas, masculinas y productivistas, introduce otros tiempos y prioridades: la pausa, el juego, la espera, el contacto. Esta disonancia temporal y emocional con la ciudad acelerada e individualista convierte la caminata en una práctica contrahegemónica, a menudo silenciosa (Miraftab, 2009).

La movilidad cotidiana, vista desde el binomio, se revela como una dimensión política. No solo por el acceso desigual a la infraestructura y los servicios, sino porque implica disputar el derecho al espacio público desde una corporalidad que cuida y que necesita ser cuidada. La cuidadora no solo camina: sostiene bolsas, mochilas, cuerpos; regula emociones, anticipa necesidades y responde al entorno. La infancia no solo es llevada: observa, pregunta, se detiene, explora, se aburre, se emociona. Este entramado de interacciones construye un modo singular de transitar la ciudad, profundamente cargado de significados.



Figura 3. Infancia exploradora en Villa el Salvador. Fuente: Anidare (2021).

En contextos de vulnerabilidad, donde los trayectos cotidianos están marcados por la precariedad y la inseguridad, estas caminatas pueden también ser generadoras de estrés tóxico para la infancia, afectando su desarrollo emocional y neurológico (Center on the Developing Child at Harvard University, s. f.; Oxford Poverty and Human Development Initiative & Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2020). Pero si las condiciones lo permiten —por ejemplo, si hay árboles, juegos, compañía, tiempo o seguridad—, ese mismo trayecto puede convertirse en un espacio de exploración, juego, apego y aprendizaje.

Esta ambivalencia revela la urgencia de leer la ciudad desde el cuerpo del binomio: una perspectiva que permita comprender que la calidad de las caminatas no se mide solo por la distancia recorrida o la infraestructura existente, sino por las experiencias afectivas, simbólicas

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMIREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

y sensoriales que se generan en ese caminar cotidiano. En ese sentido, el binomio cuidador(a)-infancia se convierte no solo en un sujeto de cuidado, sino en un actor epistémico, capaz de revelar, desde su experiencia, las fisuras y potencias de la ciudad contemporánea.

Ritmos, emociones y tácticas del binomio: habitar y resistir caminando

La caminata del binomio cuidador(a)-infancia es una práctica corporal compleja y multiescalar, que va más allá del desplazamiento funcional. Es una lectura emocional y afectiva del entorno urbano, mediada por ritmos interrumpidos, tácticas adaptativas y estrategias de resistencia ante las desigualdades (De Certeau, 2000). Desde esta perspectiva, el binomio habita y transforma la ciudad, no desde la eficiencia o la productividad, sino desde la lógica del cuidado.

Uno de los aspectos más distintivos es el ajuste constante de ritmos. Mientras el adulto tendería a desplazarse con rapidez y rigidez, el niño se detiene, observa y necesita contención emocional. Este desfase revela una desincronía estructural: la ciudad acelerada y productivista no está pensada para los tiempos del cuidado, lo que excluye simbólicamente al binomio del espacio público.

Frente a este entorno adverso, el binomio despliega un conjunto de estrategias micro-políticas que resignifican el espacio urbano desde el cuerpo que cuida (Díaz, 2023). Por ejemplo, las paradas improvisadas en gradas, veredas anchas, entradas de negocios o incluso muros bajos se convierten en bancos, lugares de descanso o espacios de alimentación. Estas adaptaciones no están previstas por la infraestructura, pero surgen como formas creativas de reclamar espacio para sostener el cuidado (Anidare Company, 2023). Como señala De Certeau (2000), la táctica es propia de quien no tiene lugar propio: el binomio camina tácticamente, apropiándose momentáneamente del espacio ajeno, en una ciudad que no fue diseñada para sostenerlo.



Figura 4. Tácticas de ocupación del Binomio: alimentación y contemplación. Fuente: Anidare (2021; 2024).

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMÍREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

Las emociones también juegan un rol estructural en estas caminatas. La cuidadora no solo transporta físicamente a la infancia, sino que regula emociones ajenas y propias, muchas veces bajo estrés, cansancio o vigilancia social. Estas emociones —miedo, culpa, ansiedad, ternura, amor, irritabilidad— constituyen un componente central del desplazamiento y condicionan tanto la trayectoria como el tipo de experiencias vividas en el trayecto (Miraftab, 2009). El estrés cotidiano de caminar con un infante en una ciudad que no cuida puede llevar a decisiones restrictivas: acortar el trayecto, evitar ciertas zonas, renunciar al paseo o, directamente, limitar el uso del espacio público (Departamento de Vivienda *et al.*, 2012). La inseguridad emocional es, entonces, una dimensión silenciosa pero central de la exclusión urbana.

Además, la cuidadora suele anticiparse: prevé el hambre, el sueño, la incomodidad, la necesidad de ir al baño o de jugar, de modo que su caminata se convierte en un mapa de provisiones e imaginarios de protección. Las mochilas cargadas con pañales, juguetes, botellas de agua y mudas de ropa son parte del equipamiento táctico que permite afrontar lo imprevisible (Díaz, 2023).

En los barrios periféricos donde Anidare ha trabajado, esta capacidad de anticipación se potencia con el conocimiento práctico y situado del territorio: saber dónde hay una señora que presta el baño, una tienda donde hay sombra o una vecina que puede ayudar en caso de emergencia. Este tejido social configura una infraestructura afectiva y simbólica de la caminata (Aguilar, 2016).

El cuerpo también es herramienta: acoger, alzar, cantar, detenerse. El cuerpo cuidador es vehículo, refugio y mapa (Calmels, 2014; Merleau-Ponty, 1994). Desde estas acciones, el binomio reclama su derecho a estar y a transformar el espacio, incluso sin infraestructura que lo respalde (Stoner, 2018).

La dimensión simbólica de esta caminata es clave: el trayecto se carga de significados y memorias. Un camino recorrido muchas veces se vuelve familiar, reconocible, incluso identitario. El niño o la niña que camina junto a su cuidadora no solo aprende a orientarse, sino también a leer el entorno desde claves afectivas y culturales. Las rutas de cuidado son territorios de memoria temprana donde se consolidan experiencias que marcan la construcción de la subjetividad. Estos trayectos influyen profundamente en la psique, la identidad y la agencia del niño o la niña en desarrollo (Aguilar, 2016; Bartlett *et al.*, 2006).

Además, el binomio genera una resignificación política de los trayectos: al caminar juntos, cuidan y reclaman el derecho a estar. Esta práctica no organizada, no militante, no reivindicativa en lo discursivo tiene, sin embargo, un valor profundamente subversivo: cuidar en público, jugar en la vereda, detenerse en medio de la ciudad fragmentada es resistir. Por eso, estas caminatas merecen ser reconocidas como una forma de agencia situada y vivida, donde el ritmo heterogéneo y la pausa se convierten en gestos de afirmación y cuidado que confrontan el ritmo sin pausa de las ciudades de producción.

En síntesis, las caminatas del binomio cuidador(a)-infancia son prácticas vivas de resistencia y producción de ciudad desde los márgenes. En su aparente fragilidad revelan una potencia epistémica, corporal y política que interpela los modelos urbanos

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMÍREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

hegemónicos. Son, en palabras de las propias cuidadoras, caminatas que cuidan: no solo a la infancia, sino a la ciudad misma.

Trayectos que construyen identidad, autonomía y vínculo: significados psíquicos y simbólicos de las rutas de cuidado

Las rutas de cuidado no son simples trayectos funcionales: son territorios simbólicos, emocionales y formativos que impactan directamente en la construcción de la identidad, la autonomía y la psique tanto del infante como de la persona cuidadora. En cada paso del binomio cuidador(a)-infancia se teje una experiencia densa que trasciende lo físico: se modela la manera en que el mundo es percibido, sentido, entendido y habitado.

Desde la psicología del desarrollo se reconoce que los primeros años de vida constituyen una ventana de oportunidad crítica, en la que el cerebro de los niños y niñas alcanza un 90 % de su desarrollo estructural (Center on the Developing Child at Harvard University, s. f.). En este contexto, cada caminata cotidiana representa una secuencia de estímulos, interacciones y aprendizajes que impactan profundamente en la configuración neurológica y emocional del infante. La calidad del entorno, la presencia de afecto, la seguridad percibida, la riqueza sensorial y las interacciones sociales influyen directamente en la manera en que las infancias se relacionan consigo mismas y con el mundo.

A partir de la observación participante realizada durante las visitas posteriores a la intervención urbana con enfoque de cuidado, se identificó que las niñas y los niños mostraron mayor disposición a explorar y ocupar el espacio público, interactuar con sus pares y reconocer trayectos seguros junto a sus cuidadores(as). Estos comportamientos evidencian procesos de socialización más positivos en el entorno urbano, resultado documentado en el marco de la metodología de sistematización de esta experiencia participativa.

Las rutas de cuidado operan como escenarios de socialización temprana, donde la infancia aprende los códigos sociales del espacio público, las normas de convivencia, la negociación con otros cuerpos y presencias, y los límites físicos y simbólicos de su entorno urbano. Son también espacios donde se consolidan formas de apego, confianza y autonomía a partir de la interacción afectiva con el cuidador(a) y con el propio territorio.

Una infancia que camina en un entorno que le permite explorar, detenerse, observar y ser contenida desarrolla una relación positiva con el espacio, con los otros y con su propio cuerpo. Por el contrario, un trayecto marcado por la prisa, el ruido, la inseguridad o la exclusión puede generar respuestas de estrés tóxico que afectan su desarrollo cognitivo y emocional (Alderton *et al.*, 2019; Bartlett, 1995; Bartlett *et al.*, 2006; Rasmussen, 2004; Save the Children *et al.*, 2018).

En las zonas populares periféricas donde se desarrolló el trabajo de campo, las rutas de cuidado se configuran sobre una infraestructura afectiva que combina vínculos comunitarios, gestos de solidaridad, saberes locales y estrategias de cuidado compartido. Estos trayectos cotidianos no solo organizan desplazamientos, sino que anclan experiencias emocionales que dan forma a los sentidos de pertenencia y arraigo. Allí donde se juega,

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMÍREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

se espera el *micro*, se compra el pan o se conversa con una vecina, se inscriben huellas afectivas que dotan de significado al territorio y sostienen la vida cotidiana.

Desde la perspectiva de las geografías de las emociones, los lugares no son escenarios pasivos, sino entidades coconstituidas por relaciones afectivas entre personas y entornos. Bondi, Davidson y Smith (2007) plantean la emoción como flujo relacional que circula entre cuerpos y espacios, modelando cómo se habita y significa el entorno. En este marco, la caminata cotidiana del binomio se entiende como una práctica afectiva y performativa que construye identidades, memorias y apropiaciones simbólicas del territorio urbano.

Las rutas de cuidado, por tanto, no solo materializan infraestructuras físicas, sino que producen territorio emocional: condensan las interacciones, los afectos y las rutinas que articulan comunidad y espacio, transformando la experiencia urbana en una red de relaciones sensibles que desafían la aparente neutralidad del paisaje.



Figura 5. Salida con sentido, ruta segura de la cuna a la plaza/ paradero en El Mirador, San Juan de Miraflores. Fuente: Anidare (2024).

Estas rutas también operan como mapas psíquicos: las infancias van interiorizando recorridos y asociándolos con sensaciones, emociones, voces y ritmos. Como plantea Bachelard (1957), el espacio no solo se habita desde la arquitectura, sino desde la imagen poética: las rutas de cuidado se inscriben en la memoria como imágenes del afecto y de lo cotidiano. En Anidare, para realizar el levantamiento cartográfico social georreferenciado, practicamos la fabricación de mapas de empatía, donde la ciudad se convierte en un escenario que dialoga con el binomio desde lo que se ve y desde lo que se siente. Uno se pone en los zapatos del otro —del cuidador, del infante en formación— y,

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMÍREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

desde ahí, construye desde la memoria de experiencias pasadas en la niñez y también desde la observación y la vivencia.

La caminata también permite modelar la percepción de la ciudad como espacio posible o imposible, como lugar de acogida o de amenaza. En la medida en que la experiencia cotidiana del tránsito a pie sea positiva —rica en estímulos, segura, acogedora—, se fortalece la autonomía infantil, el apego seguro al territorio y la confianza en el entorno urbano. Cuando sucede lo contrario, se gesta una relación de temor, exclusión o retraimiento que impacta en la capacidad de agencia y en la apropiación futura del espacio público (Williams *et al.*, 2018).

Por eso, hablar de rutas de cuidado implica ir más allá del diseño urbano tradicional: se trata de reconocer el valor epistémico del trayecto como constructor de mundo. Las caminatas cuidadoras no solo permiten el desplazamiento del cuerpo, sino también la expansión del pensamiento, la emoción y el lenguaje. Son rutas que enseñan a mirar, a nombrar, a imaginar, a cuidar.



Figura 6. Marcha exploratoria en Villa el Salvador con el binomio para re—conocer nuestro entorno y pasar del placer del hacer a pensar y codiseñar nuestro parque ideal. Fuente: Anidare (2025).

Desde los saberes vivenciados de quienes cuidan se genera una forma de comprender y transformar la ciudad a partir de la experiencia cotidiana. En este sentido, la caminata cuidadora constituye un conocimiento situado, relacional y corporal que revela otras maneras de habitar y significar el espacio urbano. Es una mirada urbana del cuidado que cuestiona los enfoques dominantes de la movilidad y la planificación, y que exige ser reconocida no solo en el diseño de la ciudad, sino también en las políticas públicas, los presupuestos y las narrativas que definen la vida urbana.

Rutas de cuidado como espacios de interacción, resiliencia y derecho a estar bien

¿Qué condiciones físicas, sociales y emocionales deben reunir las rutas de cuidado para fomentar interacciones urbanas de calidad que aporten al desarrollo infantil y al bienestar del binomio?

La caminata cotidiana del binomio cuidador(a)-infancia no transcurre en un vacío urbano, sino en un tejido complejo de relaciones, cuerpos y ritmos. Los recorridos se estructuran como secuencias de interacciones entre actores diversos, equipamientos, texturas y estímulos que pueden facilitar o dificultar el tránsito, el juego, la cultura, la salud, el descanso o la contención emocional. Diseñar rutas de cuidado significa, entonces, observar las prácticas cotidianas del binomio, sus decisiones y adaptaciones ante el entorno, reconociendo la dimensión situada, desigual y profundamente relacional de sus trayectos.

A partir del trabajo de campo en zonas periféricas de la ciudad, que integró observación participante y entrevistas no estructuradas con cuidadoras, se identificaron percepciones compartidas sobre la caminata cotidiana como práctica de apropiación y resistencia frente a entornos urbanos poco adaptados a las necesidades del cuidado. Los registros y testimonios recogidos evidenciaron que las rutas, inicialmente percibidas como inseguras o limitantes, fueron reapropiadas como espacios de tránsito y encuentro, donde las mujeres desarrollan estrategias colectivas de cuidado y apoyo mutuo. Estas observaciones confirman que la experiencia de caminar no solo implica desplazamiento físico, sino también construcción de sentido y presencia territorial, resultado central de la sistematización de esta experiencia participativa.

En Expansión Los Cedros, en Manchay, Pachacámac (Lima), se implementó el proyecto Pasos seguros en el marco de la escuela Limeños al Bicentenario, dirigida por Anidare y convocada por la Municipalidad Metropolitana de Lima. La organización juvenil Alternativa Manchay y los vecinos identificaron la oportunidad de crear una ruta segura, ya que la condición topográfica de la ladera es escarpada y con una pendiente muy pronunciada. Actualmente se restringe la actividad fuera de la vivienda para reducir el riesgo de caídas y accidentes infantiles. Es importante, para generar autonomía en las infancias (y al mismo tiempo en los cuidadores), permitirles adueñarse y conquistar su espacio cotidiano de recorrido mediante barandas a su altura y dimensión corporal.

Las mejoras en las escaleras aumentaron la seguridad y la autonomía infantil, generando también mayor compromiso comunitario con el cuidado del entorno.

“Cuando la vecina nos contaba que iban a mejorar las escaleras no me imaginaba esto [...]. Mi niño está contento subiendo solito; al principio me daba miedo, pero ya está más limpio y, sobre todo, seguro” (*Vecina, 2022*).

“Antes era un peligro para todos, pero más para los niños, ¿no? Ahora está mejor y vamos a cuidar mucho los jardines” (*Vecino, 2022*).

“Las mamitas estamos muy agradecidas porque ahora los niños pueden bajar a jugar desde el otro lado del cerro, incluso” (*Cuidadora, 2022; Anidare Company, p. 57*).

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMÍREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

Estos testimonios evidencian cómo mejoras tácticas en la infraestructura pueden transformar la experiencia urbana del cuidado, favoreciendo la seguridad, la autonomía y la corresponsabilidad vecinal.



Figura 7. Pasos seguros en Manchay Pachacamac. Antes y después de la intervención. Fuente: Anidare (2021).

Como plantea Miguel Ángel Aguilar (2016), la calle adquiere valor en tanto territorio natural del peatón, donde se entrelazan la movilidad, la sociabilidad y el afecto. Propiciar condiciones para el desplazamiento peatonal, sostiene el autor, es darle un sustento afectivo a la vida urbana. Esta idea dialoga con la noción de ciudadano, entendida como la persona que ejerce su derecho a habitar y transformar el espacio mediante el acto de caminar, dotando de sentido y vínculo los trayectos cotidianos.

De forma complementaria, Williams *et al.* (2018) señalan que una planificación urbana cuidadora convierte la ciudad en una extensión del hogar, donde el acceso a espacios seguros de juego, cultura y encuentro fortalece los lazos afectivos e intergeneracionales, base de una vida urbana más inclusiva y sensible al cuidado.

Para que esto suceda, desde la experiencia de la práctica con enfoque de primera infancia y cuidado de Anidare, se propone contemplar una serie de cinco criterios de diseño —movimiento, expresión, sentidos, rutinas y encuadre— para orientar el trazo y la conquista de rutas de cuidado con enfoque de primera infancia. Estos criterios se anclan en el desarrollo infantil temprano (de 0 a 5 años), reconociendo que cada etapa del crecimiento transforma radicalmente la relación con el entorno urbano y sus posibilidades. Se trata de comprender y planificar desde “su experiencia”, la cual es particular a medida que los niños y niñas crecen, se apropian y participan de la ciudad junto a su cuidador o cuidadora.

Movimiento: despliegue sobre el cuerpo y desplazamiento del cuerpo sobre el territorio

El movimiento no es solo físico, también es afectivo, perceptivo y simbólico. Para el binomio, caminar no es únicamente llegar a un destino, sino sostener vínculos mientras se anda, paso a paso, en el camino. Una ruta de cuidado diseñada con este criterio debe contemplar que, mientras sea más amigable para los niños y niñas, será menos amigable para los automóviles: tendrá veredas amplias, superficies planas y texturizadas, pendientes suaves con barandas y señalización accesible. Para la infancia en etapa caminante o trepadora, deben considerarse elementos como lomas, rampas seguras o mobiliarios de distintas alturas que inviten a trepar o correr sin riesgo.

Para la gestante, es importante poder desplazarse a pie sin riesgos, puesto que su movilidad se ve más limitada a medida que su estado de gestación avanza. Requiere acceder a servicios con facilidad para su adecuada salud y alimentación, así como encontrar en su recorrido zonas de descanso e higiene personal. Tanto ella como el cuidador o cuidadora con un bebé en brazos necesitan espacios de descanso y confort corporal, lo que exige mobiliarios cómodos distribuidos en los recorridos. De este modo, el entorno se convierte en un aliado del desarrollo psicomotriz, la lactancia y el acompañamiento respetuoso y seguro.

Expresión: múltiples lenguajes para comunicar y vincularse

La ciudad debe habilitar espacios que puedan convertirse en lugares vivenciados, donde las infancias se comuniquen con otros bebés, niños, niñas o adultos mediante palabras, gestos, objetos, gráficos o el cuerpo. La expresión en el espacio público es una condición de ciudadanía para la infancia. Incorporar zonas de encuentro bajo sombra, mobiliario para el diálogo afectivo entre cuidadores o cuidadoras, o superficies para dibujar, construir o explorar materiales, permite a las infancias expandir su lenguaje y sentirse reconocidas. En la ruta de cuidado, esto puede traducirse en estaciones que habiliten el juego simbólico, el intercambio entre pares o el gesto espontáneo que se convierte en comunicación. Aplicar este criterio implica incluir la voz de los niños y niñas, una voz que no es solo verbal, de modo que puedan comunicarse con diversidad de recursos y desplegar sus múltiples lenguajes en la participación y cocreación.

Identidad y significado: explorar, significar, pertenecer

Los sentidos son vías fundamentales para explorar el entorno y construir identidad desde los primeros meses de vida. Por ello, las rutas de cuidado deben ofrecer texturas, sonidos, colores y olores que estimulen la curiosidad del niño sin sobrecargarlo. Elementos naturales como hojas, piedras, tierra o agua, así como la vegetación a su altura, fortalecen el vínculo simbólico y el sentido de pertenencia. Un espacio que acompaña la exploración infantil se vuelve significativo y promueve el cuidado mutuo entre el niño, sus cuidadores o cuidadoras y el entorno. Incorporar estos criterios también implica reconocer la historia y la cultura local, generando espacios vivos de encuentro donde la identidad se construye en la relación cotidiana y en los valores compartidos.

“Las rutas seguras, agradables e interesantes entre el hogar y los destinos clave fortalecen nuestra conexión con la naturaleza y fomentan las interacciones que nutren nuestra confianza. [...] En esta visión, el tejido de la ciudad funciona con la escala más pequeña

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMÍREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

y el ritmo pausado de los niños” (Williams *et al.*, 2018, p. 51). Reconocemos aquí el valor de los espacios y trayectos de calma.

Rutinas: garantizar salud, aseo, descanso y alimentación

La caminata cotidiana no es solo tránsito, sino un entramado de rutinas vitales. En el trayecto se lacta, se duerme, se cambia el pañal o se merienda. Reconocer esta realidad implica planificar rutas que contemplen zonas resguardadas para la lactancia, mobiliario para el descanso, sombra abundante, servicios higiénicos o puntos de agua: equipamientos y servicios que suelen suplirse con la proximidad de una vecindad aliada de la infancia, como tribu que resguarda y cuida. También implica reconocer que estas necesidades se transforman según la etapa del desarrollo: lo que necesita un bebé en brazos para permanecer fuera del hogar no es lo mismo que requiere un niño corredor de cinco años.

Encuadre: contención física y emocional

Este criterio se refiere a los límites que no encierran, sino que resguardan. El encuadre tiene una dimensión física —veredas diferenciadas de pistas, bordes seguros, barandas en desniveles, mobiliario que genera microespacios, etc.— y otra emocional: que el cuidador o cuidadora se sienta seguro y regulado al acompañar a la primera infancia en la conquista de las rutas y del espacio público, y que las infancias exploren con la independencia que su desarrollo permita, sabiendo que existe acompañamiento y soporte del entorno.

Ocupar considerando un encuadre es proponer espacios permeables que articulan libertad y contención, promoviendo autonomía sin exponer al riesgo. El encuadre también se adapta a la edad: un bebé necesita cercanía constante, mientras que un niño o niña mayor puede explorar a mayor distancia, pero dentro de un campo consensuado y compartido.

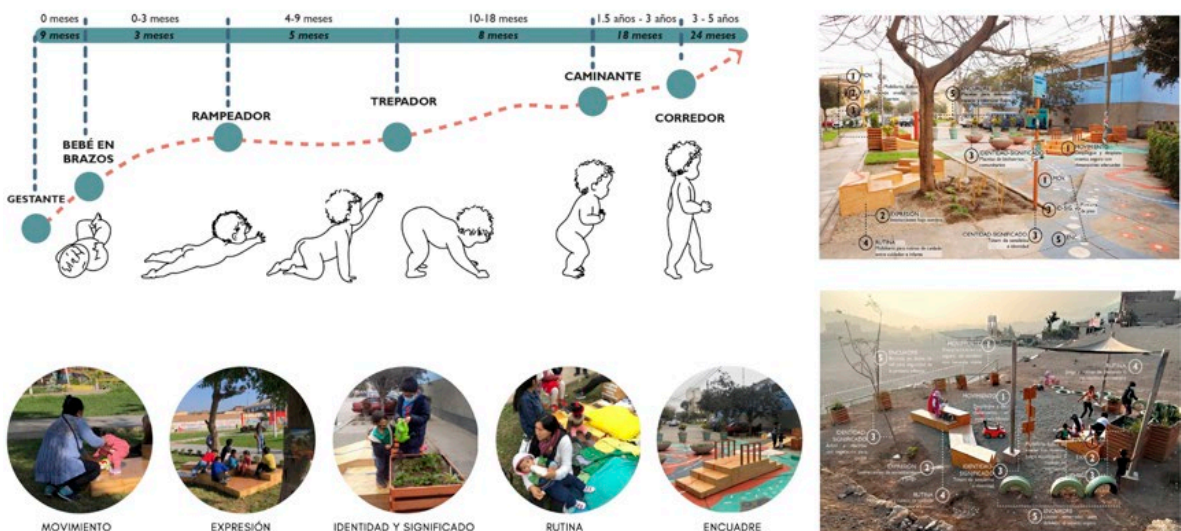


Figura 8. Criterios situados de diseño para la implementación de rutas de cuidado del binomio. Fuente: Anidare (2023).

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMÍREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

Los cinco criterios situados (Movimiento, Expresión, Identidad y significado, Rutinas y Encuadre) orientan el diseño de rutas de cuidado al traducir las necesidades del binomio en disposiciones espaciales concretas: recorridos amables, estaciones de encuentro, estímulos sensoriales, soporte a rutinas y límites protectores. Su combinación habilita trayectos que sostienen el vínculo, fortalecen la autonomía y fomentan una apropiación segura del territorio, vinculadas directamente al desarrollo de la infancia desde la gestación hasta los cinco años, en relación directa con el cuidador o cuidadora. Estas consideraciones engloban un enfoque que impacta también a las personas vulnerables del entorno.

Ecosistemas del cuidado y movilidad del afecto: hacia ciudades resilientes

La caminata cotidiana del binomio cuidador(a)-infancia no solo configura una forma específica de habitar, sino que representa una coreografía —porque, según Hiernaux, son actividades que se ejecutan en movimiento— de vínculos, afectos y estrategias que sostienen la vida urbana. Esta coreografía se despliega dentro de un ecosistema urbano del cuidado, donde las rutas que transitan diariamente, mayormente las mujeres en su papel de cuidadoras —de la casa al centro de salud, del mercado al parque, del colegio al paradero—, no son solo trayectos físicos, sino tramas de significados relacionales y afectivos que, a pesar de ser efímeros, se traducen en permanencia en el territorio (Hiernaux, 2007; Aguilar *et al.*, 2013).

El cuidado implica “una actividad genérica que comprende todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo” (Frisher *et al.*, 1990, p. 40). En ese sentido, las rutas de cuidado son territorios donde la ciudad se repara, se adapta y se transforma para sostener la vida. Desde la ética de los cuidados, Tronto (2019) señala que somos seres interdependientes, ya que cada persona depende de otra dentro de una red de relaciones donde tenemos la responsabilidad moral de actuar.

La TIUER como lente relacional del territorio resiliente

Para comprender este ecosistema, Anidare trabaja con la Tipología de Intervención Urbana con Enfoque Relacional (TIUER), que parte del reconocimiento de las relaciones sociales, espaciales y simbólicas que los actores —en particular el binomio— construyen cotidianamente con sus contextos. Esta tipología no clasifica el espacio desde criterios exclusivamente morfológicos o funcionales, sino desde su potencial vincular, considerando elementos como la proximidad, la frecuencia de los encuentros, la frecuencia de la ocupación, el modo de conexión entre nodos, la percepción del entorno, el tiempo de desplazamiento y el reconocimiento comunitario del espacio.

Como se puede apreciar en la imagen, en la TIUER, en la escala del Tipo A, *el umbral* del hogar se vuelve el primer nivel de atención y conquista, pues ahí nace la experiencia urbana del binomio. La calle adyacente, el quiosco de la esquina, la plaza pequeña y el paradero forman parte de un ecosistema inmediato que, bien dispuesto, puede promover una movilidad del afecto. Esta noción, desarrollada como una extensión de la “movilidad del cuidado”, hace énfasis en que las razones para desplazarse no son únicamente utilitarias, sino también afectivas, simbólicas y psíquicas. Es el deseo de proteger, acompañar, criar y conectar lo que moviliza.

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMÍREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA



Figura 9. TIUER como lente relacional del territorio resiliente. Fuente: Anidare (2023).

Centralidad del hogar y percepción de seguridad

Se entiende la centralidad del hogar en la escala Tipo A (umbral) y su extensión al Tipo B (entorno) a partir de caminatas acompañadas, mapeos colectivos, observación participante, mapeo de actividad estacionaria y encuestas intercept a cuidadores o cuidadoras. Los hallazgos muestran que el hogar y los equipamientos percibidos como orientados a las infancias —salud, educación, espacios comunales— funcionan como anclajes seguros que estructuran las rutas del binomio, al reforzar lo conocido y reducir la exposición a escenarios de inseguridad.

Diversos estudios coinciden en señalar la importancia de la familiaridad del entorno en la percepción de seguridad. Según César San Juan (2012), en *Mapas de la criminalidad y percepción de la seguridad* (Seminario de Urbanismo Inclusivo: *Las calles tienen género*), “lo más seguro es el lugar donde vivo” (pp. 37-40). La centralidad del hogar en los juicios sobre la ciudad suele estar asociada a características positivas, como el reconocimiento del entorno, la posibilidad de ejercer control informal y la cercanía de redes de apoyo.

En contextos urbanos marcados por la desigualdad, el miedo —especialmente de las cuidadoras— se convierte en una variable decisiva para las decisiones cotidianas. La estrategia de intervenir sobre lo inmediato, considerando la TIUER, está vinculada también a la esfera de las sensaciones y percepciones de seguridad, que permiten accionar dentro de un encuadre que facilita encuentros de calidad. Desde allí, el reconocimiento de las rutas de cuidado permite superar las lógicas del miedo mediante tácticas que dotan de significado, vínculo y pertenencia a estos trayectos.

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMÍREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

Interseccionalidad, interdependencia y autonomía en red

Las rutas de cuidado permiten entretejer redes de interdependencia que no anulan la autonomía, sino que la sostienen en colectividad. Así, un banco bajo sombra permite la lactancia, pero también la conversación entre madres; una rampa no solo facilita el desplazamiento de una gestante, sino que activa una lógica inclusiva para las personas más vulnerables; una señalética adecuada permite que un niño se oriente por sí mismo y, al mismo tiempo, reconoce su agencia en el espacio urbano.

Las condiciones en que se disponen las rutas no son neutras ni universales: dependen de las múltiples intersecciones de género, edad, condición migratoria, etnia, educación y situación socioeconómica. En territorios donde el binomio está expuesto a múltiples formas de exclusión, el diseño de rutas de cuidado debe ser una herramienta de justicia espacial. Esto implica territorializar el cuidado: leer el espacio desde sus vínculos, sus umbrales, sus silencios y sus resistencias.



Figura 10. Bancas de lactancia en mercado de Lima: acondicionamientos en el espacio público con enfoque de desarrollo infantil temprano LAB95 - Municipalidad de Lima. Fuente: Anidare (2021).

Seguridad, placer y agencia en la caminata: el cuerpo como territorio epistémico del binomio

El cuerpo caminante como productor de conocimiento urbano – Cuando ponemos el cuidado y la primera infancia como catalizador

A continuación, presentamos algunos resultados desde la perspectiva de la primera infancia, sus cuidadores y cuidadoras, y las lógicas de cuidado vinculadas a la caminata, la permanencia y la ocupación del espacio público que el binomio transforma día a día.

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMÍREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA



Figura 11. Accesibilidad autónoma gracias a la implementación de vegetación como límite y la implementación de barandas doble nivel. Huaycan. Fuente: Anidare (2022).

Cuando la infancia está presente en las rutas de cuidado, trazadas en su mayoría por mujeres cuidadoras, se activan transformaciones sociales relevantes. En el binomio cuerpo que cuida–cuerpo que necesita atención, movimiento, expresión, identidad, rutinas y encuadre, se producen cambios en el pensamiento y en los comportamientos de los actores de la comunidad: “cuando se promueve la presencia de niños y niñas en el ámbito público, la percepción de seguridad tiende a aumentar, atrayendo así a la gente y mejorando las oportunidades de interacción social” (Bartlett, 1999). Esto contrasta con la presencia de grupos no deseados, en su mayoría hombres adultos, que muchas veces obligan a las mujeres a cambiar de ruta, eligiendo caminos más largos y menos eficientes (Figueroa *et al.*, 2015; Muga, 2018; Gargiulo *et al.*, 2020).

En esta sistematización de experiencias urbanas participativas, Anidare combinó herramientas cualitativas y de observación estructurada para registrar usos y percepciones del espacio público. Se emplearon caminatas acompañadas, mapas de empatía, marchas exploratorias, talleres de percepción y registros audiovisuales, complementados con el mapeo de actividad estacionaria, adaptado del *Toolkit Measuring Urban Experiences of Young Children* (Gehl Institute y Bernard van Leer Foundation, *Urban95 Programme*). Este instrumento permitió observar la presencia y el comportamiento de distintos actores urbanos según edad, género y tipo de actividad. Asimismo, se realizaron encuestas breves a cuidadores y cuidadoras para recoger percepciones sobre seguridad, confort y calidad del espacio.

Revisemos dos casos: *Huaycán Mi canchita diversión segura* (Anidare, 2022) y el *Entorno escolar Moquewawa* (Anidare, 2023), ambos con el cuidado y la primera infancia como catalizador.

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMÍREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

La losa Zona H (Huaycán), antes un rincón árido de una losa deportiva, se convirtió en espacio de encuentro vespertino: la presencia de niños y niñas jugando se quintuplicó. A la fecha del levantamiento de la información (2022), el 52 % de los actores presentes tiene entre 6 y 15 años, seguido por un 32 % de primera infancia; el 64 % de las infancias de 0–5 años estaba acompañado por una cuidadora. La presencia femenina se multiplicó por 6,8 tras la intervención. Antes, muchas mujeres evitaban el lugar (fútbol masculino, consumo de alcohol, acceso inseguro); hoy son mayoría (62 % del total).

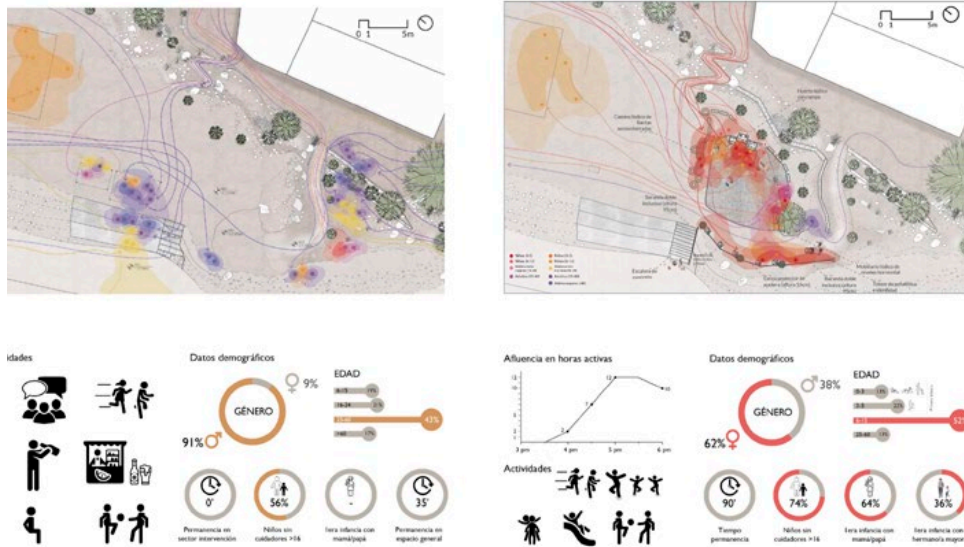


Figura 12. Mapeo comparativo de la ocupación espacial y pre y post aplicación enfoque de infancias. Izquierda antes, derecha después. Tonos azules y morados: adultos y hombres. Tonos rojos anaranjados y rosados: mujeres e infancias. Fuente: Anidare (2022).

Como se puede apreciar en la imagen, la aplicación de encuestas y entrevistas dio paso a hallazgos relevantes acerca de las percepciones sobre el espacio físico: se evidenció un promedio de 9,3/10 sobre la percepción de calidad del espacio público transformado, 7,9/10 en cuanto a sensación de seguridad y 10/10 en percepción de comodidad para las cuidadoras. En los mapas de calor, la situación previa muestra una explanada perimetral y masculinizada (tonos azules y morados), con tránsitos mayormente de hombres adultos. En la ocupación posterior, aumenta la densidad y centralidad de mujeres e infancias (tonos rojos, naranjas y rosados), con permanencias más largas y reconfigurando las actividades en el corazón del lugar.

Estos resultados demuestran que los espacios intervenidos desde un enfoque de cuidado no solo mejoran la percepción urbana, sino que también promueven formas de ocupación más sostenibles, equitativas y colaborativas. Las llamadas “*arquitecturas menores*” —acciones efímeras, gestos cotidianos, caminatas significativas— reconfiguran los territorios desde la base, dentro de una ciudad dominada por estructuras hegemónicas. Como señala Stoner (2018): “Cuando una línea de deseo encuentra un punto débil dentro de una forma aparentemente estable y ortodoxa, actúa como una

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMÍREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

palanca; es capaz de abrir una grieta insignificante que se cruza y entrelaza con otras tantas insignificancias” (p. 38).



Figura 13. Antes -Arriba- y después -Abajo- en Huaycan. Fuente: Anidare (2022).

Para complementar la observación *in situ* y las encuestas, el registro fotográfico sistemático en puntos fijos y momentos del día predefinidos, seguido del análisis visual de las imágenes, nos permitió identificar patrones de uso, permanencia y señales de cuidado. Las fotografías comparativas (arriba: antes; abajo: después) permiten contrastar la ocupación, las actividades y los actores presentes.

En el “antes” se aprecia un escenario árido, con tránsito complejo por la ausencia de barandas hacia el borde del barranco, sin sombras y con áreas destinadas a la observación del fútbol donde se consume alcohol; la presencia es mayoritariamente masculina y periférica. En el “después”, la intervención evidencia mayor confort ambiental (sombra, apoyos, recorridos claros), presencia activa de niñas, niños y cuidadoras, momentos de juego y estancias prolongadas; la ocupación se desplaza al centro, se diversifican las interacciones y emergen usos cuidados del espacio.

Las experiencias recogidas en Huaycán evidencian cómo los espacios recuperados se convierten en escenarios activos de aprendizaje, pertenencia y construcción de vínculos. Para muchas cuidadoras, el parque no solo representa un lugar de juego, sino también un entorno donde los niños y niñas aprenden prácticas de cuidado y responsabilidad:

“Con el parque, mi hija ha aprendido a cuidar y regar muy bien las plantas de las macetas; parece una viejita al hablar de eso y recién tiene 4 años. [...] Incluso eso la ha ayudado en un taller de huertos que tenía en un curso de su colegio y ha sacado buena nota ahí” (Madre cuidadora, 2022).

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMÍREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

Este testimonio muestra cómo la interacción con la naturaleza urbana puede fortalecer competencias socioemocionales y ambientales desde la primera infancia. En la misma línea, otras cuidadoras subrayan la dimensión formativa y protectora del juego:

“Me alegra que mis hijitos y, sobre todo, mis niñas, tengan un lugar así bonito para jugar desde pequeñas. Eso las ayuda a aprender a tratarse con demás niños y con respeto, para que sepan defenderse en el futuro, cosa que muchas veces las mamás no aprendimos y sufrimos luego situaciones de violencia” (Madre cuidadora, 2022).

Aquí, el espacio público se resignifica como un entorno de aprendizaje social y empoderamiento femenino, donde el juego contribuye a reproducir valores de respeto, autocuidado y defensa personal. La transformación física del territorio también refleja procesos de organización vecinal y agencia colectiva:

“Esta canchita no era así como la están viendo ahorita [...] todo era piedra así total. Hemos trabajado junto con los vecinos que han apoyado [...] y ahora ya están jugando niños” (Líder comunitario, 2022).

Este relato ilustra cómo la participación comunitaria en la mejora del entorno fortalece el sentido de apropiación y la sostenibilidad del espacio.

En el caso del entorno escolar MoqueWawa pacificado, los testimonios reflejan el impacto de las intervenciones en la movilidad del cuidado y en la percepción de seguridad cotidiana:

“Está muy bueno este espacio que han arreglado en la calle del colegio. Ahora, en las tardes, casi siempre salgo con mi hijo [...] lo puedo vigilar incluso desde acá sin tener miedo a los carros. Sé que a algunos no les parece, pero para mí, si algo es bueno para los niños, eso es lo que más importa” (Vecino comerciante y padre, 2023).

La voz de este padre revela cómo las mejoras en la infraestructura peatonal y la pacificación del tránsito repercuten directamente en el ejercicio del cuidado cotidiano, generando confianza y autonomía. Otros testimonios destacan el carácter inclusivo y hospitalario del espacio urbano:

“Yo vine al mercado acompañando a mi hermana, este es mi sobrino. Somos de provincia [...] nos pareció bonito este lugar para descansar. En el colegio en Huaraz nos han dicho que mi sobrino es especial, estamos esperando que lo vea el doctor” (Madre transeúnte de provincia, 2023).

Este relato muestra cómo el espacio público acoge la diversidad y promueve el descanso, el encuentro y la contención, incluso para familias en tránsito. Finalmente, la observación de una vecina sintetiza el impacto simbólico y emocional de la transformación: “Es maravilloso ver cómo los niños aprovechan para jugar partido; antes era imposible. Me siento a verlos todas las tardes cuando saco a mi nieta de 2 años a pasear” (Abuelo, 2023).

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMIREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

Estos testimonios, en conjunto, evidencian que la apropiación comunitaria del espacio urbano no solo mejora la seguridad y la movilidad, sino que también reconstruye vínculos sociales y afectivos, fortaleciendo el tejido cotidiano del cuidado.



Figura 14. Abuela cuidadora con su vestimenta de trabajo en restaurante, caminando en entorno escolar Moqueuwawa a la salida del colegio. Fuente: Anidare (2023).

Hacia ciudades que caminan sobre las rutas de cuidado: Discusión final

Las rutas de cuidado no son simples trayectos funcionales, sino territorios vivos donde se entrelazan afectos, vínculos y resistencias cotidianas. Cada caminata del binomio cuidador(a)-infancia constituye una práctica situada que, desde su aparente cotidianidad, interpela los paradigmas tradicionales de la planificación urbana.

A lo largo del artículo se ha mostrado cómo esta mirada relacional permite reconocer la movilidad del cuidado como una forma de conocimiento urbano en la que los cuerpos, los afectos y la memoria colectiva producen territorio. Los hallazgos se condensan en tres aportes clave:

- La movilidad situada, como experiencia marcada por desigualdades, pero también por agencia y creatividad;
- La aplicación de criterios de diseño relacional, que transforma los trayectos del cuidado en espacios de encuentro, identidad y bienestar; y
- La vivencia del desplazamiento como experiencia de bienestar y autonomía, que evidencia el potencial del caminar para generar placer, seguridad y sentido de derecho en la ciudad.

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMIREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

En diálogo con las geografías emocionales (Davidson, Bondi & Smith, 2007) y las epistemologías del cuidado (Tronto, 2013; Sánchez de Madariaga, 2009), esta sistematización propone leer la caminata como acto político y pedagógico, donde cuidar y conocer son formas complementarias de habitar y transformar la ciudad. Reconocer al binomio cuidador(a)-infancia como agente de producción de conocimiento urbano implica repensar la planificación desde la experiencia corporal, afectiva y relacional.

Metodológicamente, el trabajo demuestra que herramientas como las caminatas acompañadas, los mapas de empatía y los talleres participativos validan enfoques cualitativos que sitúan la voz del binomio como fuente legítima de conocimiento. En términos de política urbana, los resultados ofrecen criterios concretos para incorporar el cuidado en la planificación territorial, fortaleciendo la relación entre movilidad, bienestar infantil y resiliencia comunitaria.

Finalmente, este artículo plantea que las rutas de cuidado brindan una perspectiva de conocimiento y acción para repensar la ciudad desde la vida cotidiana. Su sistematización aporta al debate sobre la movilidad del cuidado en América Latina, visibilizando el caminar cotidiano como una práctica transformadora que produce vínculos, memoria y derecho a estar bien. Nombrar estas rutas como territorios de resiliencia no es una metáfora: es afirmar una ética de la ciudad que cuida.

Referencias

- » Aguilar Díaz, M. A. (2016). *El caminar urbano y la sociabilidad: Trazos desde la Ciudad de México*. *Alteridades*, 26(52), 23–33.
- » Aguilar, M. A. y Soto, P. (2013). Presentación. En M. A. Aguilar y P. Soto (Coords.), *Cuerpos, espacios y emociones: Aproximaciones desde las ciencias sociales* (5–17). Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa / UAM-Iztapalapa.
- » Alderton, A., Villanueva, K., O'Connor, M., Boulangé, C. y Badland, H. (2019). Reducing inequities in early childhood mental health: How might the neighborhood built environment help close the gap? A systematic search and critical review. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(9), 1516.
- » Anidare Company. (2022a). *Escuelas de transformación de espacios públicos que promueven un buen comienzo en la vida y son referentes de vínculos cuidadosos: Experiencias de las Escuelas Limeños al Bicentenario I y II*. Lima: Anidare Company. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/1y-EZavicjIjH6vxfW199rAebfr8Fr5In/view?usp=sharing>
- » Anidare Company. (2022b). *Monitoreo de las intervenciones urbanas de las ELB I-II*. Lima, Perú: Anidare Company. Recuperado de: https://drive.google.com/file/d/1rG_Louu56hTuwaALyZRTzn_nqXo08kxb/view
- » Anidare Company. (2023). *Pensando en ciudades que sostienen el cuidado y sus relaciones desde las infancias*. Lima, Perú: Anidare Company. Recuperado de: https://beacons.ai/anidare_cities.for.childhood/espa%C3%B1ol
- » Avendaño, G. E. (2022). *El caminante urbano como arquitecto menor: Tácticas contra la arquitectura mayor*. *rita_ revista indexada de textos académicos*, 18, 30–45.
- » Bachelard, G. (1957). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/0BytKdLPWEc5UM2oxZi1uRVdta3M/view?usp=sharing&resourcekey=0-bPtLMw20cabTFRmSyNWhRg>
- » Bartlett, S. y Iltus, S. (2006). *Making spaces for children: Planning for post-disaster reconstruction with children and their families*. Chennai: Save the Children.
- » Bartlett, S. (1999). Children's experience of the physical environment in poor urban settlements and the implications for policy, planning and practice. *Environment and Urbanization*, 11(2), 63–74.
- » Bondi, L., Davidson, J., & Smith, M. (2012). Introduction: Geography's Emotional Turn. En *Emotional geographies*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/242619285_Introduction_Geography's_'Emotional_Turn
- » Borja, J. y Muxí, Z. (2001). Centros y espacios públicos como oportunidades. *Perfiles Latinoamericanos*, 9(19), 115–130.
- » Calmels, D. (2014). *Espacio habitado*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- » Center on the Developing Child at Harvard University. (s.f.). *Brain architecture*. Harvard University. Recuperado de <https://developingchild.harvard.edu/key-concept/brain-architecture/> (17/08/2022)

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMÍREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

- » Center on the Developing Child at Harvard University. (s.f.). *Toxic Stress*. Harvard University. Recuperado de [https://developingchild-harvard-edu.translate.google.com/translate?key-concept/toxic stress/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sge](https://developingchild-harvard-edu.translate.google.com/translate?key-concept/toxic+stress/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sge) (17/08/2022)
- » De Certeau, M. (1997). *La invención de lo cotidiano: Artes del hacer* (Vol. 1). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- » De Certeau, M. (2000). Capítulo III. Valerse de: usos y prácticas. En *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer* (35–48). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- » Departamento de Vivienda, Obras Públicas y Transportes del Gobierno Vasco. (2012). *Conclusiones del seminario Urbanismo inclusivo: Las calles tienen género*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- » Díaz Vázquez, M. S. de la P. (2023). Cuidar en movimiento: Un acercamiento a las prácticas de cuidado desde *la mirada de movilidad*, Tesis de doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana. México. <https://doi.org/10.24275/uama.4390.10213>
- » Figueroa, C. y Waintrub, N. (2015). Movilidad femenina en Santiago de Chile: Reproducción de inequidades en la metrópolis, el barrio y el espacio público. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 7, 48–61. <https://doi.org/10.1590/2175-3369.007.001.A003>
- » Fisher, B. y Tronto, J. (1990). Toward a feminist theory of caring. En E. K. Abel y M. K. Nelson (Eds.), *Circles of care: Work and identity in women's lives* (35–62). Nueva York: SUNY Press.
- » Gargiulo, I., García, X., Benages-Albert, M., Martínez, J., Pfeffer, K. y Vall-Casas, P. (2020). Women's safety perception assessment in an urban stream corridor: Developing a safety map based on qualitative GIS. *Landscape and Urban Planning*, 198, 103779. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2020.103779>
- » Gehl Institute, Bernard van Leer Foundation y Urban95. (s.f.). *Public space & public life: Toolkit for measuring urban experiences of young children*. Recuperado de <https://vanleerfoundation.org/es/publications-reports/urban95-tools-for-studying-public-life-public-space/>
- » Hiernaux, D. (2007). Paisajes fugaces y geografías efímeras en la metrópolis contemporánea. En J. Nogué (Ed.), *La construcción social del paisaje* (237–258). Madrid: Biblioteca Nueva.
- » Jirón, P. e Iturra, L. (2014). Travelling the journey: understanding mobility trajectories by recreating research paths. En L. Murray y S. Upstone (Eds.), *Researching and representing mobilities. Transdisciplinary encounters* (170–190). Londres: Palgrave Macmillan. Recuperado de <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/130174/Travelling-the-Journey.pdf?sequence=4&isAllowed=y> (09/06/2025)
- » Jirón, P. (2017). Capítulo XIII. Planificación urbana y del transporte a partir de relaciones de interdependencia y movilidad del cuidado. En M. Nieves y O. Segovia (Coords.), *¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad* (405–432). Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Libros de la CEPAL, Núm. 50. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6ba37a24-ab42-4b35-927d-6f9b6e57caf3/content>

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMÍREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

- » Merleau-Ponty, M. (1994). *Fenomenología de la percepción* (J. Rivera, Trad.). Barcelona: Editorial Planeta. (Obra original publicada en 1945)
- » MirafTAB, F. (2009). Insurgent planning: Situating radical planning in the Global South. *Planning Theory*, 8(1), 32–50. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/305546909_Insurgent_Planning_Situating_Radical_Planning_in_the_Global_South
- » MUGAN, G. (2018). The role of space and time use behaviors in shaping the incivility experience of young people. *Megaron*, 13(2), 182–191. <https://doi.org/10.5505/MEGARON.2018.83997>
- » Oxford Poverty and Human Development Initiative y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2020). *Global Multidimensional Poverty Index 2020: Charting pathways out of multidimensional poverty – Achieving the SDGs*. Oxford y Nueva York: OPHI y PNUD.
- » Rasmussen, K. (2004). Places for children – Children’s places. *Childhood*, 11(2), 155–173.
- » Sánchez de Madariaga, I. (2009). Vivienda, movilidad y urbanismo para la igualdad en la diversidad: ciudades, género y dependencia. *Ciudad y Territorio*, XLI(161-162), 581–598.
- » Sánchez de Madariaga, I. y Zucchini, E. (2019). Movilidad del cuidado en Madrid: nuevos criterios para las políticas de transporte. *Ciudad y Territorio - Estudios Territoriales*, 52(203), 89–102. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2020.203.08>
- » San Juan, C. (2012). Mapas de la criminalidad y percepción de la inseguridad. En *Conclusiones del seminario Urbanismo inclusivo: Las calles tienen género* (37–40). Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Departamento de Vivienda, Obras Públicas y Transportes.
- » Save the Children, Plan International y World Vision. (2018). *Childhood interrupted: Children’s voices from the Rohingya refugee crisis*. Recuperado de https://resourcecentre.savethechildren.net/node/13153/pdf/childhood_interrupted_non-embargoed_low_res.pdf
- » Stoner, J. (2018). *Hacia una arquitectura menor* (L. Jalón, Trad. y Pról.). Madrid: Bartlebooth.
- » Tronto, J. (2019). Debates conceptuales y metodológicos sobre el cuidado. Seminario virtual, CLACSO.
- » Ullauri-Ugalde, A. C., Idrovo-Soliz, A. S. y Hermida-Palacios, C. (2024). Movilidad del cuidado alrededor de un centro de desarrollo infantil municipal en Cuenca, Ecuador. *Revista Urbano*, 49, 40–51.
- » Villena Higuera, J. L. y Molina Fernández, E. (Coords.). (2015). *Ciudades con vida: Infancia, participación y movilidad*. Barcelona: Graó.
- » Williams, S., Wright, H. y zu Dohna, F. (2018). *Cities alive: Diseñando para la infancia urbana*. Londres: ARUP.
- » Winnicott, D. (1998). *Los bebés y sus madres. El primer diálogo*. Barcelona: Editorial Paidós.

Las rutas de cuidado como territorios de...
A. N. LOYOLA RAMIREZ Y P. QUEVEDO CASTAÑEDA

Andrea Natali Loyola Ramirez / arquitectura.anidarecompany@gmail.com

Arquitecta egresada de la Pontificia Universidad Católica del Perú, es especialista en espacios educativos con enfoque de infancias. Es experta en arquitectura y urbanismo educativo con enfoque de poblaciones vulnerables y movilidad sostenible, gerente general y cofundadora de Anidare Company y corresponsal del programa de Arquitectura y Niñez, de la Union internacional de arquitectos, así como miembro del comité directivo de Copera Infancia.

Patricia Quevedo Castañeda / patricia.quevedo@pucp.edu.pe

Licenciada en Educación (Pontificia Universidad Católica del Perú) y magíster en Gerencia de Empresas Sociales, Innovación Social y Desarrollo Territorial (Pontificia Universidad Católica del Perú y la Universidad EAFIT- Medellín). Especialista en innovación educativa, primera infancia y gestión del Conocimiento. Subgerente, Cofundadora de Anidare Company, miembro del comité directivo de Copera Infancia y consultora para el Ministerio de desarrollo e inclusión social.